

EL AÑIL COMERCIAL EN FILIPINAS: SURGIMIENTO, CONSOLIDACIÓN Y OCASO, 1773-1876

GERMÁN PACHECO TROCONIS

Universidad Central de Venezuela

INTRODUCCIÓN

LA EXTRACCIÓN DEL AÑIL EN FILIPINAS con fines domésticos y mercantiles era practicada por sus naturales¹ con bastante anterioridad al siglo XVIII. Las especies utilizadas a este propósito eran muy posiblemente autóctonas;² sus métodos eran los característicos de las economías naturales, cercanos a los de recolección, o en el mejor de los casos con prácticas culturales que expresaban un bajo grado de domesticación de la planta en términos productivos. El añil elaborado, conocido con el nombre de tintarrón,³ se adecuaba a las exigencias de la demanda interna y asiática, que tenía en el consumo chino su componente fundamental, en detrimento de la europea.

La producción de añil en Filipinas bajo forma comercial, organizada y sistemática, no obstante, se inscribió en el último tercio del siglo XVIII, y se basó probablemente en la especie *Indigofera tinctoria*.

LOS INICIOS DE LA PRODUCCIÓN AÑILERA: UNA TRÍADA DE ESFUERZOS

EL ASIENTO DE FRANCISCO XAVIER SALGADO

Los comienzos de la explotación de añil en Filipinas con métodos que comprendían técnicas productivas y de beneficio no conocidas en las islas concurrieron bajo la unión de esfuerzos privados y estatales. Testimonio de esta asociación estratégica de intereses son los privilegios concedidos por la corona al hacendado y empresario Francisco Xavier Salgado en 1773,⁴ en contraprestación a su experiencia y conoci-

¹ Es muy posible también la participación de población de origen chino, pues esta mano de obra tenía una importancia significativa en el siglo XVII. Martínez de Zúñiga sitúa en 25.000 el número de sangleyes que había en Filipinas en 1603. Un documento de 1677, muy teñido de prejuicios religiosos, releva a esta población del control de la economía de las islas, aduciendo que sus miembros no solamente se han erigido en los "señores y dueños de todo comercio mayor y menor", sino que, en las artes mecánicas, "se han alzado con todas ellas." Joaquín Martínez de Zúñiga, *Estadismo de las Islas Filipinas*; y AGI, Juzgado de Arribadas, 191.

² Entre las especies indígenas utilizadas, el padre Blanco reseña el añil conocido por los naturales como añil cimarrón, que él creía era la especie *Indigofera argentea* de De Cand., muy común en algunas partes de Visayas, y que crecía espontáneamente. Manuel Blanco, *Flora de Filipinas*.

³ Se trataba de una forma de añil tinte, en estado semiacuoso, con buena salida comercial en las mismas islas y en el mercado chino.

⁴ "Condiciones que se le concedieron a Don Francisco Xavier Salgado para que ponga en corriente la fábrica de añil, como se trabaja en Guatemala. Manila, 11 de enero de 1773." AGI, Filipinas, 909.

miento sobre el cultivo del añil y los beneficios que éste aportaba en el Reino de Guatemala, la isla de Santo Domingo y otras colonias americanas. Adquiría el asentista, asimismo, el compromiso de establecer el cultivo a sus expensas y ponerlo en condiciones de ser comercializado.

La concesión otorgada a Salgado estuvo precedida por diligencias reales y efectivas ante la "nobilísima ciudad y Comercio de Manila," para procurar el fomento del añil, prometiendo el rey asegurar los auxilios a quien lo asumiese.⁵ La oferta enunciada en la Real Ordenanza no tuvo respuesta positiva del comercio, cuya falta de caudal se adujo por contratiempos de la guerra.⁶ En conocimiento de ello, Salgado ofreció emprender esta tarea, lo que llevó a suscribir el acuerdo mencionado.

Salgado había dado ante el Consejo de Indias, ya a mediados de los sesenta, muestras de su interés por fomentar la agricultura y manufacturas de las islas, lo que coincidía plenamente con los intereses de la corona en fomentar el rubro, teniendo en cuenta las ventajas derivadas de su inapreciable valor en la industria textil y de colorantes, así como las expectativas que despertaba su uso de cara al futuro.

El soporte brindado por esta suerte de asiento le permitió gozar de nueve condiciones que le otorgaban una posición de privilegio en la producción, abastecimiento y comercio del añil. Tales disposiciones distinguían tres clases de cláusulas: las de corte jurídico legal, destinadas a proveer el marco de seguridad necesario para la realización de la actividad económica; las inherentes al soporte material para el cultivo y beneficio del añil, y las asociadas a la comercialización y consumo del tinte.

En el primer grupo se inscribieron las condiciones primera y quinta, en las que se determinaba el período de duración de la exclusividad de la extracción y beneficio del añil por el método seguido en Guatemala y de la transferencia limitada de competencias del estado colonial a Salgado.⁷ Tal privilegio, que incluía tanto a él como a sus herederos o sucesores, abarcaba "veinte años corridos y contados desde que el día en que constase la puesta en ejecución de su beneficio; su práctica y manufactura quedaban vetadas además a cualesquiera persona, bajo pena de que el fabricante perdiese todo el que se le hallare, con la consiguiente confiscación de las infraestructuras e instrumentos utilizados en su beneficio. Y no bastando el castigo se extendía el procedimiento a todos los bienes, que pasarían a engrosar al fisco."⁸ Existía, por tanto la obligación de efectuar cualquier denuncia de su fabricación ilegal, a lo que se estimulaba con el establecimiento de una recompensa a quien lo hiciera.

La corona, sin embargo, reconociendo la difusión y arraigo de las técnicas tradicionales para manufacturar el añil en las islas, y la necesidad de preservarlas como

⁵ "Memorial presentado al Superior Gobierno sobre que cesó en la fábrica de el añil de Calavang, para que se disponga de ella como le parezca consiguiente; por las razones que en él se expresa, suscrito por Francisco Xavier Salgado. Manila, 15 de diciembre de 1786." AGI, Filipinas, 909.

⁶ *Ibid.*

⁷ "Condiciones que se le concedieron a Don Francisco Xavier Salgado [...]. Condición 1.ª," AGI, Filipinas, 909.

⁸ *Ibid.*

modo de garantizar su abundancia, limitó el alcance del monopolio al beneficio del añil bajo las técnicas usadas en Guatemala, en la isla de Santo Domingo y en otras colonias de América, hasta no haberse consolidado la sustitución de los procedimientos arcaicos.⁹ Esta medida también tenía un corte político, pues, teniendo en cuenta la extensión de esta forma de beneficio, resultaba impopular enajenarse la voluntad de estos súbditos, y además no se lograría la efectividad pretendida, por cuanto mantenerlo implicaba un control muy estricto que derivaba en onerosos costes de vigilancia.

La transferencia de competencias dio a Salgado el derecho de fortificar su casa o territorio "con armas de fuego y resguardo," y la capacidad de seleccionar el funcionario que asumiría el rol de justicia mayor en esa jurisdicción, funciones que eran privativas del Estado.¹⁰ En cuanto al apoyo material, el asentista recibió facilidades y garantías de acceso a los recursos productivos: en primer lugar, se establecía la concesión libre y sin pago alguno de tierras realengas y eriales apropiadas para el cultivo, medida que se justificaba en el provecho que se derivaría para las islas y el rey,¹¹ al fabricar un bien de amplio comercio mundial.

También le fue conferida la posibilidad de seleccionar y poder cultivar las tierras "que por tiempo de dos años hubiesen sido abandonadas por desidia de los labradores",¹² sin jurisdicción definida de provincia o pueblo. Al asentista le bastaba dejar constancia de ello ante el alcalde mayor del distrito, obviando los pleitos con los naturales, para asegurarse dichos terrenos. Esta cláusula, a la luz de la agricultura de azada con sistemas de roza, predominante entre los nativos de las islas, simplificaba el acceso y apropiación de sus tierras. Se establecía, asimismo, la alternativa de hacerse con tierras con dotación productiva, por la vía del arrendamiento o la compra de las haciendas, que hubiesen sido ocupadas a los regulares expulsados, y que fuesen apropiadas para el cultivo y beneficio del añil. Esto comportaba una ventaja económica, pues acortaba el tiempo para la adecuación de tierras y la construcción de infraestructuras.

Por otro lado, quedó claramente especificada la imposibilidad de resarcir a Salgado de los desembolsos en que había incurrido por concepto de capital de explotación, cercanos a los 24.000 pesos, debido a los problemas financieros de las Reales Cajas.¹³ Esta restricción en el suministro del recurso capital fue compensada con facilidades para abastecerse del recurso trabajo. A tal fin se le dieron exenciones de gravámenes y servicios personales a los labradores contratados por él para el beneficio del rubro. El asiento puntualizaba además importantes consideraciones sobre el consumo y la comercialización: se designaba a Salgado como proveedor exclusivo de los tintoreros de las islas. Ello, no obstante, no implicaba un estanco absoluto,

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.* La cesión puntual de estas funciones políticas, con antecedentes en un asiento concedido en América, podría relevar la presencia de insuficiencias en la consolidación del aparato político militar de la corona en Filipinas

¹¹ *Id.* "Condición 2ª."

¹² *Ibid.*

¹³ *Id.* "Condición 8ª."

pues era permitida la venta de los tintes fabricados por los naturales a sus tradicionales mercados externos, particularmente el asiático.¹⁴

Por último, se le garantizó seguridad en el transporte al conferir rango de fruto preferido al añil de la tierra frente a los mercados extranjeros,¹⁵ y se le otorgó la libertad de "comerciar con el añil a todas las colonias que comercian con estas islas, sin que por razón de saca de este fruto pueda gravársele, ni aun a sus sucesores en el tiempo de los veinte años predefinido".¹⁶

La generosidad de algunas de estas disposiciones hacia el asentista revelan el marcado interés de la corona por vigorizar su base productiva de colorantes, a través del establecimiento de nuevos centros añileros. Motivos muy importantes, ligados al comportamiento de la oferta y la demanda de tintes, se encontraban tras la preocupación del Estado español, puesto que a sus necesidades propias de estas materias primas para las fábricas reales se sumaba el carácter estratégico de su producción, agudizado en el último tercio del XVIII por el crecimiento redoblado de la demanda mundial de índigo.¹⁷

Ante la expansión de los requerimientos del consumo, el núcleo añilero emblemático de la corona en América, la región de la Audiencia de Guatemala, se enfrentaba a importantes restricciones en su producción, ligadas a una serie de eventos imprevistos. Estas dificultades comenzaron con una pavorosa plaga de langostas, que entre 1772-1775 asoló los campos de índigo, seguida por el terrible terremoto de 1773, que destruyó la ciudad de Guatemala, dislocando la comercialización del añil al golpear a los sectores ligados al comercio de ultramar, asentado en la capital. Como colofón, la toma del fuerte de Omoa por los ingleses, que se apoderaron de la carga de añil trasladada a esta fortaleza por razones de seguridad, ocasionó pérdidas superiores al millón de pesos.¹⁸

SALGADO, EL HOMBRE DE LAS VICISITUDES: ENSAYOS AÑILEROS Y OBSTÁCULOS

Suscrito el asiento, Salgado empezó la tarea de visitar distintos lugares para esta-

¹⁴ *Ibid.* "Condición 7."

¹⁵ *Ibid.* "Condición 6."

¹⁶ *Ibid.* "Condición 9."

¹⁷ A medida que avanzó el siglo XVIII, la demanda de tintes y de productos químicos llevó a una preocupación constante por el abastecimiento de dichas materias primas, en términos de calidad, seguridad y economía, lo que generó esfuerzos productivos diversos. El surgimiento de nuevos núcleos añileros, como el filipino, que cobraría importancia en el XIX, es un ejemplo de ello.

Aun cuando es difícil cuantificar el consumo, algunas cifras referentes a los requerimientos franceses e ingleses de índigo, dos importantes consumidores, nos dan una idea de las presiones del consumo: las importaciones inglesas de sus colonias americanas se situaron en promedios de cinco años para 1750, 1760 y 1773, en 57.640, 481.140 y 561.340 libras anuales, respectivamente. Sus importaciones desde el puerto de Cádiz, mayormente añil de la Audiencia de Guatemala y de la Capitanía General de Venezuela, sumaron entre 1784-1795: 4.206.126 libras, por un valor de 500.361 libras esterlinas. De la India entró también para Gran Bretaña entre 1805-1814 un promedio anual de 5.600.000 libras. Francia a su vez recibió de Saint Domingue importantes cantidades de añil; baste señalar que la producción de tintes de este núcleo en 1791, año de muchas dificultades políticas, se situó en 930.016 libras. En el crecimiento de la demanda estaba el desarrollo textil alcanzado bajo el impulso de la industria de la indianería. Sobre la industria textil europea y sus requerimientos de tintes, véase Germán Pacheco, *El añil*.

¹⁸ "Informe de Juan González Busrillo. 22 de julio de 1783." AGI, Guatemala, 669.

blecer las tierras más apropiadas para el desarrollo de la empresa añilera. Después de reconocer diferentes terrenos en las cercanías de la capital, terminó inclinándose por un paraje inculto, un bosque distante unas ocho o nueve leguas de Manila, a despecho de los graves costes que requería su fundación, así como su poblamiento y el abastecimiento por agua y tierra de los víveres necesarios y los materiales requeridos para la construcción de los tanques y de la casa.¹⁹

El sitio escogido fue Calavang o Calagua, próximo a la Laguna y perteneciente al territorio del Pueblo de Bay. El factor determinante en esta decisión fueron las apropiadas condiciones agronómicas del lugar para la fabricación de añil, con abundantes tierras, regadas por ríos y manantiales de agua, por lo cual se facilitaría la instalación de las pilas para trabajar el índigo. Se preveía, dadas estas condiciones, la construcción de oficinas en varias ubicaciones para facilitar la logística del beneficio.²⁰ A ello debe añadirse, además de la cercanía, importantes recursos naturales como la madera para levantar edificaciones y otras obras, así como algunas especies de plantas que solían utilizar los indígenas para la construcción de sus casas.²¹

En abril de 1773 Salgado ya estaba en posesión de estos terrenos, pero hasta diciembre del 75 no comenzó la producción de añil,²² ya que antes fue indispensable adecuar las tierras y construir las infraestructuras productivas. Un año después, en 1776, envió las primeras muestras a España en la fragata *La Astreu*;²³ su análisis, a cargo del tintorero real Christoval Sedeño, arrojó buenos resultados, que anunciaban felices augurios.²⁴ Simultáneamente remitió muestras a México y Coromandel, de donde obtuvo similares opiniones técnicas.

En los años siguientes, Salgado exportó pequeñas cantidades, muy lejos de las 150 arrobas anuales que, por Real Orden de 22 de abril de 1777, había sido estipulada como la cuota filipina para cubrir las necesidades de las Reales Fábricas,²⁵ lo que dio

¹⁹ "Representación de Francisco Xavier Salgado al Rey, dando cuenta del incumplimiento de las condiciones con las cuales se obligó para poner en corriente la fábrica del añil en estas Islas. 1783." AGI, Filipinas, 909.

²⁰ *Ibid.*

²¹ *Ibid.*

²² *Ibid.* Se desconoce la especie empleada por Salgado para la producción de añil. Probablemente se trató de la *Indigofera tinctoria*, acerca de cuyo origen en Filipinas existen dudas. Para algunos proviene de América, otros se pronuncian por la tesis de su introducción desde la India, lo cual es muy factible considerando la localización geográfica de Filipinas y sus estrechas relaciones mercantiles con mercaderes chinos, aun antes de la llegada de los españoles.

²³ *Ibid.*

²⁴ "Correspondencia de Joseph de Gálvez al Gobernador y Capitán General de las Islas Filipinas. 31 de diciembre de 1776." AGI, Filipinas, 909. En la certificación de Christoval Sedeño, que acompaña a la comunicación de Gálvez, se ponderaba la bondad del producto: "en sesenta y cinco años que llevo de práctica en las que he gastado muy crecidas porciones de añil de todas las calidades, es este el más sobresaliente que he conocido, tanto por el mucho color que da de sí como por lo brillante y hermoso de los colores [...]. Y siempre que se gaste en maior porción saldrán aun más perfectos los colores: por lo qual me parece que viniendo añil de esta calidad, tendrá muy buena salida [...]."

²⁵ La Real Orden de 22 de abril de 1777 preveía que "cada año vengan 120 arrobas de cochinilla jaspeada de Nueva España y 150 arrobas de añil de Guatemala, y separadamente vengan de Filipinas, 150 arrobas de añil, viendo muestras de y prefiriendo el de mejor calidad;" instrucción que fue girada a los funcionarios competentes, entre ellos el gobernador de Filipinas. Véase AGS, Secretaría de Hacienda, 779.

origen a la revocatoria de la concesión en 1779. Motivos diversos condujeron al bajo rendimiento de las oficinas de Salgado en estos inicios, como él adujo en su descargo. Entre estos destacaban un grave problema de malezas, en particular una invasora muy resistente conocida como zacate que afectaba el desarrollo del añil, al punto que sólo daba un corte; los ataques esporádicos de báquiros y de orthopteros (bachacos) con destrozos en la plantación; el régimen de trabajo adoptado, de explotación con jornaleros, que motivaba poco al nativo; el rechazo de los trabajadores a radicarse en la unidad económica a causa de los brotes de terciana sufridos en los desmontes; y el temor a la zona, otrora refugio de bandidos.²⁶

A despecho de las vicisitudes, Salgado permaneció activo en el negocio del añil: expandió la producción coadyuvando a la difusión inicial del cultivo, e hizo nuevas oficinas. La experiencia que alcanzó en su fabricación, unida a la introducción de cambios en el régimen de trabajo y explotación de sus tierras, como la sustitución de la figura del jornalero por los inquilinos, facilitaron tales logros.

Aún así, debió sostener un pleito durante años y apelar a la clemencia real para que no se le despojara de la posesión de Calavang, causa en la que finalmente resultó vencedor. En 1791, poco antes de su muerte, Antonio Pineda, el brillante y malogrado botánico de la expedición de Malaspina, describía muy favorablemente los esfuerzos que Salgado había realizado en su hacienda de la Laguna, donde "más de 5.000 canelos que ya fructifican y otros 500.000 de varias especies que están en el mejor estado, próximos a la fructificación [...] prometen a su dueño la crecida recompensa de sus excesivos costos bien patrióticos."²⁷

LOS ENSAYOS PRODUCTIVOS DEL PADRE MATHÍAS OCTAVIO

Los misioneros constituyeron el tercer elemento de la trinidad sobre la que se asentó el establecimiento del añil en Filipinas, y jugaron un papel preponderante en la conformación de la sociedad de las islas. Agustinos, franciscanos, jesuitas, dominicos, agustinos recoletos y los hermanos de San Juan de Dios fueron las ordenes que se establecieron durante la colonia. Los más de sus integrantes venían de la América española: solamente de la congregación agustina, primera orden en establecerse, se ha calculado en 3.000 los que pasaron a Filipinas.²⁸

La labor misionera no se limitó a la actividad evangelizadora; la ciencia, las artes, la educación y la salud, tuvieron de uno u otro modo la impronta misionera. El padre Mathías Octavio, un religioso agustino, es ejemplo de ello: Se dedicó con ahínco a estudiar el añil y sus posibilidades como manufactura en las islas, y practi-

²⁶ "Representación de Francisco Xavier Salgado a Joseph de Gálvez, Presidente del Real y Supremo Consejo de Indias [...]. Manila, 31 de mayo de 1783." AGI, Filipinas, 909. Véase también *Id.* "Manila, 25 de junio de 1783." AGI, Filipinas, 909.

²⁷ Alejandro Malaspina, *Viaje político-científico alrededor del mundo*, p.232.

²⁸ Blas Sierra de la Calle, *Vientos de Acapulco*, p.56.

²⁹ Al referirse a la hacienda agustina de Malinta, sede de estos ensayos, anota un enjundioso agustino de actividad misional en las islas: "[...] A la otra banda del estero [Tinajeros] está la hacienda Malinta de los PP Agustinos [...]. Esta hacienda se extiende hasta los montes de San Mateo por un terreno muy dilatado, y con todo apenas le produce poco más de cuatro mil pesos [...]. El río de Maysilo [...] y las muchas fuentes que manan en medio de la ha-

có su cultivo y fabricación en el pueblo de Tambobon,²⁹ cercano a la capital. Sus ensayos comenzaron hacia fines de la década de los 70, y contó con la colaboración de Joseph de Basco y Vargas, gobernador y capitán general de Filipinas, que vio con gran interés los esfuerzos del sacerdote navarro por lograr la producción de un índigo de calidad entre los nativos. La suspensión de la concesión a Salgado y las diferencias entre éste y el gobernador sirvieron de base a dicho apoyo.

Las primeras muestras las remitió el gobernador hacia 1779, con mucho optimismo acerca del futuro de un rubro cuyas plantas crecían silvestres y en abundancia en Filipinas. Basco consideraba necesario para lograr tal éxito que se le diera la orientación técnica adecuada y que se importaran algunos tintoreros hábiles de Guatemala, ya que en su percepción el problema esencialmente era de índole técnica, algo que su misma experiencia se encargaría de negarle.³⁰

Un lustro después, con la ayuda de Diego García Herreros, comerciante de Manila, se hizo la primera remesa comercial a España en la fragata real *La Asunción*.³¹

Los resultados de la experimentación del agustino y de su labor en la formación de los nativos eran para aquel entonces más tangibles,³² como recogía de forma sistemática el fraile en una memoria sobre el cultivo. No obstante, las cantidades producidas no eran importantes, y el añil manufacturado distaba aún de las calidades de los mejores americanos, encabezados por el conocido índigo Guatemala. Las certificaciones hechas por los expertos mexicanos, a solicitud del gobernador Joseph de Basco y Vargas, lo confirmaban, al catalogarle apenas como "mejor que el corte de Goathemala."³³ No es de descartar, sin embargo, que estas opiniones estuviesen tenidas de la subjetividad de los intereses mercantiles mexicanos.

Frente a la actividad del agustino y el apoyo manifiesto de Basco, alzó su voz quejumbrosa Salgado ante el rey, por considerar las prácticas una afectación de sus intereses y un despojo de la concesión que le fue otorgada por su majestad, desconocimiento que, en sus propias palabras, había sido conculcado desde la misma jofatura del gobierno filipino "pues [Basco y Vargas] desde el año de 1779, no sólo permitió que trabajasen tinta seca los del pueblo de Tambombon a la dirección del Padre Frayle Mathías Octavio", sino que "auxilió y fomentó la extensión de dicha fábrica en tal conformidad que al presente ya la trabajan en las cinco provincias inmediatas."³⁴ Estas circunstancias, en su opinión, eran las responsables de los graves

cienda, le ofrecen la facilidad del beneficio del añil, de que se podrían hacer unas cosechas extraordinarias [...]" Joaquín Martínez de Zúñiga, *op. cit.*, p. 342.

³⁰ "Representación de Joseph de Basco y Vargas, Gobernador y Capitán General de Filipinas, a Joseph de Gálvez. Manila, 1^o de diciembre de 1779." AGI, Filipinas, 494.

³¹ Duque de Almodóvar, *Historia política de los establecimientos...*

³² "Suplicatoria de aprobar los estatutos de la Sociedad [Económica] y hace presente las primicias del patriotismo, por Ciriaco González Carvajal, Mariano González: Censor, Alonso Chacón: Secretario, Francisco David: Tesorero, Manila, 15 de mayo de 1781." AGI, Filipinas, 593.

³³ "Representación 579 de Joseph de Basco y Vargas [...] Manila, 4 de junio de 1783." AGI, Filipinas, 593.

³⁴ "Representación de Francisco Xavier Salgado a Joseph de Gálvez, Manila, 31 de mayo de 1783." AGI, Filipinas, 909.

padecimientos que agobiaban su empresa añilera, y de no remediarse, aducía, le llevarían a abandonar su fábrica, con pérdidas que él estimaba, en cerca de sesenta mil pesos, y más de diez años de trabajo sostenido.³⁵ No hay duda que el empresario, bajo los posibles focos de competencia, esgrimía con exageración los argumentos. Salgado finalmente no perdió su fábrica, pero el monopolio quedó finiquitado por decisión real.

LA GESTIÓN DEL ESTADO COLONIAL

La designación del ilustrado Joseph de Basco y Vargas como gobernador y capitán general de las Filipinas se inscribió dentro de las motivaciones reales de fomentar el desarrollo de las islas. Basco, en posesión del cargo, promulgó en 1779 el esquema de su programa de gobierno.³⁶ En él le asignaba, en concordancia con los principios económicos y la concepción política del estado colonial, un papel preponderante a la agricultura y al comercio, que imbricados permitirían, según su opinión, sacar a las islas de su atraso. Sus planes guardaban correspondencia con los principios rectores de la política económica borbónica, pues apuntaban a reforzar el pacto colonial. A la economía filipina le correspondía, pues, profundizar su rol de productor de materias primas, requeridas por la metrópoli, y para lograrlo era prioritario sacar la agricultura de la infancia productiva.

Para alcanzar los objetivos de su programa liberó el comercio interior y el de cabotaje, ordenando a los gobernadores, corregidores, alcaldes mayores y demás funcionarios que permitieran a sus habitantes, sin distinguos étnicos, el libre uso de sus comercios recíprocos en todo el distrito de las islas Filipinas y Marianas; para ello no debería causarles el menor agravio ni extorsión, sino facilitar la entrada y salida de sus mercaderías desde sus puertos y ensenadas,³⁷ sin requerir licencia alguna en dicho intercambio. Asimismo extendió la libre navegación y el comercio a los puertos de Indias Orientales, fuesen los de Japón o de China, y al golfo de Bengala, así como a las demás islas con las cuales tradicionalmente Filipinas había mantenido relaciones mercantiles y cumplían un papel importante en la provisión de ciertos rubros.³⁸

Para potenciar el impacto de los estímulos mercantiles, estableció premios y recompensas a los agricultores adelantados, a los fabricantes de manufactura de porcelanas y textiles —sedas, linos, cáñamos y algodones, similares a los procedentes de Coromandel, Malabar y China—, galardones que hizo extensivos a la explotación de ramos mineros.³⁹ En la agricultura privilegió los cultivos de plantación, esencialmente los de algodón, morera y especiería.

³⁵ *Ibid.* "25 de junio de 1783." AGI, Filipinas, 909.

³⁶ "Plan General Económico que el actual Gobernador, Capitán General de Philipinas y Presidente de la Real Audiencia, ofrece a sus intereses públicos con deseos de su bien y verdadera felicidad. Manila, 17 de abril de 1779."

³⁷ *Ibid.* Numerales 23 y 25.

³⁸ *Ibid.* Numeral 26.

³⁹ *Ibid.* Numeral 24.

En el marco del Plan Económico, editó un documento que, entre otros, destacaba la necesidad de erigir una sociedad económica para fomentar las artes, la ciencia y el comercio.⁴⁰ En mayo de 1781 se dio inicio a la Sociedad Económica de las Islas Filipinas, que, en opinión de Basco, constituiría la piedra angular para auspiciar el crecimiento de la economía del archipiélago y serviría para atemperar la dependencia del comercio oriental controlado por los chinos,⁴¹ por la vía del desarrollo de las artes, de la agricultura, de la ciencia y del comercio. En los meses subsiguientes se avanzó en su organización: se constituyeron los estatutos, fueron establecidos premios para el desarrollo de las actividades productivas a través de las mejoras de los métodos preexistentes o de las innovaciones, los cuales incluían los agrícolas.⁴² Se crearon igualmente comisiones, entre otras las de Agricultura y Economía Rústica y la de Fábrica y Manufacturas, con especial interés por las especies tintóreas y lo referente a la calidad en la elaboración de tintes y el teñido.⁴³

Con esta premisa fueron establecidas recompensas económicas⁴⁴ para el que descubriese el modo de dar al algodón un tinte encarnado de mejor color y permanencia, y para el añil dos gratificaciones que se fundaban "en no haber sabido jamás sacar el añil en pasta o semejante al de Guatemala". En la búsqueda de tintes de calidad, el objetivo al que se aspiraba era alcanzar con ellos la belleza de los tejidos fabricados en la India. Tales estímulos se correspondían con los deseos del rey, manifestados en la Real Orden de 20 de junio de 1781, que ordenaba continuar con vigor el fomento y protección del añil.⁴⁵ En 1783 se instituyeron nuevos galardones a los fabricantes de añil: 100 pesos al que acreditase haber fabricado la mayor cantidad de añil corte e idéntica cantidad para las mejores muestras de añil flor, que fuesen obtenidas bajo el método de Guatemala, desideratum aspirado en el proceso de beneficio.⁴⁶

⁴⁰ "Recuerdo Amigable, instructivo que hace al Público de Philipinas, su actual Gobernador, Capitán General y Presidente de la Real Audiencia de ellas, sobre el Plan General Económico, que en abril del presente año ofreció a sus intereses públicos con deseos de su bien y verdadera felicidad. Manila, 1779." AGI, Filipinas, 391.

⁴¹ "Discurso con que hizo la apertura pública de la Sociedad Económica de las Islas Filipinas, Presidente, Gobernador y Capitán General de ellas Dn. José de Basco y Vargas, Manila, 6 de mayo de 1781." AGI, Filipinas, 593.

⁴² "Suplicatoria de aprobar los estatutos de la Sociedad [...]. Manila 15 de mayo de 1781." AGI, Filipinas, 593.

⁴³ Las opiniones de estas comisiones son de interés para conocer los avances en el ramo de los colorantes, y dentro de estos el añil. Coincidían con las indicaciones de Salgado acerca de haber alcanzado el añil un grado de difusión en su práctica, al punto que se podía encontrar en algunas provincias donde antes no se cultivaba. Fueron estas siembras, algunas de los afiliados de la Sociedad, las responsables de una corta remesa enviada a Java para explorar las ventajas que podrían deparar a este tipo de indigo estos mercados.

La calidad del añil obtenido, sin embargo, aún no tenía las bondades de los tipos superiores, por lo que calculaban que podía ser vendido en Cádiz a un precio menor a los veintidós reales de plata la libra, hasta que fuesen conocidos y más apreciados, como demostraba la experiencia en el comercio de tintes.

Un elemento a favor para mejorar el teñido con el indigo, cuyos ensayos recién empezaban, era el empleo de un mordiente vegetal: el grano de tabarey, responsable de los sólidos azules indios. Esta sustancia se obtenía de una planta común llamada catanda, que crecía entre los Tagalo y Pangatulan en Visaya. Véase AGI, Filipinas, 593. Actas de la Sociedad Económica de las Islas Filipinas.

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ "Representación 579, de Joseph de Basco y Vargas [...]. Manila, 4 de junio de 1783." AGI, Filipinas, 593.

⁴⁶ "Sociedad Económica de las Islas Filipinas: Aviso Público, Manila, 15 de febrero de 1783." AGI, Filipinas, 593.

En lo tocante a su transporte, que era uno de los cuellos de botella de los bienes de exportación, hoy conocidos como transables en el discurso económico, Basco, reiteraba su preocupación por el destino del índigo, que finalmente le llegó a diligenciar en 1782 ante el consulado la asignación de una cuota en el galeón de comercio para quienes se dedicaban al beneficio y comercialización del añil.⁴⁷ Por otro lado, para reforzar los estímulos de la Sociedad y apuntalar los pequeños avances, ofreció a los cosecheros y comerciantes de añil otro beneficio económico: exceptuarlos de los derechos de entrada y salida en todas sus compras y ventas.⁴⁸

La difusión del cultivo y las mejoras en la fabricación parecieron, sin embargo, tocar techo diez años después de su inicio; las restricciones en el comercio se erigían en responsables del desánimo de los productores. De cara a ello, Basco propuso al Real Consulado de Manila crear una compañía que se encargase del comerciar con los frutos, lo cual estaba previsto en la Real Orden de 27 de agosto de 1780.⁴⁹ No hubo respuesta positiva, los comerciantes adujeron la necesidad de disponer de una mayor información sobre las bondades del añil obtenido, y la escasez de caudales, por encontrarse los mismos retenidos en la Nueva España, por la guerra en que se había involucrado la corona.⁵⁰ Basco consideró esta argumentación insuficiente y de intenciones poco rectas, pues sus cálculos le indicaban que bastaba con unos ocho o diez mil pesos para adquirir dicho añil, "cantidad muy corta para un cuerpo de comercio" e incapaz de producir atraso alguno por tenerlo almacenado, y si las consiguientes pérdidas para los labradores de escasos recursos que se dedican a este cultivo a instancias y estímulos de la Sociedad,⁵¹ la cual, por su parte, veía dichas circunstancias con mucha preocupación, dado que la orientación exógena del comercio del añil bajo la difícil coyuntura bélica podría dar al traste al proyecto de expandirle.⁵²

En los años subsiguientes, teniendo en mente el carácter neurálgico que revestía la carencia de firmas mercantiles, dispuestas a asumir el comercio del añil, se dieron una serie de acciones que crearon un marco favorable a la dinámica mercantil. En esta dirección, el 15 de agosto de 1789 se declaró la franquicia del puerto de Manila a las naciones europeas, y se circunscribió la misma a las mercaderías asiáticas. Dicha apertura fue contemplada desde el primero de septiembre de 1790 hasta el mismo día de 1793, disposición prorrogada por parte de la Real Orden de 24 de julio de 1790 por siete años más.⁵³ El 22 de noviembre de 1796 se declararon también libre de derechos la entrada de los frutos de las islas, y se ordenó el fomento del be-

⁴⁷ Representación de Joseph de Basco y Vargas [...]. Manila, 12 de mayo de 1782." AGI, Filipinas, 593.

⁴⁸ "Representación 579, de Joseph de Basco y Vargas [...]. Manila, 4 de junio de 1783." AGI, Filipinas, 593.

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ *Ibid.*

⁵¹ *Ibid.*

⁵² "Actas de la Sociedad Económica de las Islas Filipinas." AGI, Filipinas, 593.

⁵³ María Díaz Trechuelo, *La Real Compañía de Filipinas*. Véase también: William Schuitz Lytle, *El galeón de Manila*. En opinión de este último autor, existía, sin embargo, cierta desconfianza sobre el extranjero europeo, lo cual se expresó en el bajo número de barcos de nacionalidad no española (11 en total) que entraron en dicho puerto entre 1795-1796.

neficio del añil y la pimienta, a cuyo fin se previno el aumento de las compras de la Real Compañía de Filipinas, iniciada en el comercio de las islas años antes.⁵⁴

LA EXPANSIÓN DEL AÑIL COMERCIAL

LA REAL COMPAÑÍA DE FILIPINAS Y LA DIFUSIÓN DEL CULTIVO

El fomento del archipiélago a través del impulso de su agricultura y del comercio tuvo en esta empresa un importante puntal en los años transcurridos entre el inicio de sus actividades, en septiembre del 85, y el primer lustro del XIX. Desde el primer momento, la Compañía tuvo claro, como lo señala Díaz Trechuelo,⁵⁵ que para cumplir con el cometido asignado por el monarca y hacer viable la empresa en términos económicos, debía trascender su carácter meramente comercial; la baja receptividad hacia sus proyectos en el sector mercantil de Manila, que veía con preocupación sus intereses en la nao, y la suerte final de la misma, lo confirmaron. La experiencia de sus primeras expediciones le llevaría, entonces, a vincularse a la economía de las islas de un modo más orgánico y a participar más activamente en la explotación de las actividades económicas de base extractiva,⁵⁶ pues el lucrativo comercio de intermediación entre la China y la Nueva España, dominado por los españoles, había canalizado sus intereses a lo urbano mercantil en detrimento de lo agrícola,⁵⁷ donde había un importante espacio económico en espera de su ocupación.

Los esfuerzos de la Compañía en principio se iniciaron en los rubros de buena adaptabilidad a la ecología tropical, en los cuales se tenía un grado de experiencia en su producción, orientando su preferencia hacia aquellos coloniales de demanda en expansión. El añil, al cumplir con estos requisitos, estuvo desde el principio en sus planes, compartiendo con el azúcar, la pimienta y el algodón lugar preferente.⁵⁸ Además contaba el añil con un acervo de conocimientos sobre su fabricación entre un sector de la población nativa, algo que no había pasado desapercibido a la dirección de la empresa. La compañía veía, no obstante, la expansión y el fomento del añil de forma demasiado simple, ya que en su opinión bastaba con inspirar con-

⁵⁴ "Índice General de la Legislación ..."

⁵⁵ María Díaz Trechuelo, *op. cit.*

⁵⁶ La compañía se incorporó activamente desde el primer momento; su política contempló la puesta en práctica de un conjunto de medidas que pretendían integrar la producción y el comercio: distribuyeron estratégicamente sus dependientes por el país, con el encargo de estimular las producciones de plantación a través del crédito; establecieron factorías subalternas en las provincias de Ilocos, Batán, Cavite y Camarines, desde las cuales se llevó a cabo la adquisición de las producciones, compraron tierras y repartieron instrumentos de labranza. Asimismo, se contrató a un eminente botánico: Juan de Cuéllar, con la obligación de ocuparse principalmente de cultivos de interés mercantil e industrial. Cuéllar llegó a Filipinas en 1786, y su participación fue determinante para el desarrollo del cultivo del algodón, y para el diseño de un programa de fomento de la industria textil.

Hay una reseña de las acciones y actividades de la Compañía en Tomas Comyn, *Las Islas Filipinas*. Sobre la llegada de Juan de Cuéllar, puede consultarse Francisco de las Barras y Aragón, "La Botánica en los conventos de Filipinas".

⁵⁷ *Ibid.*

⁵⁸ Duque de Almodóvar, *op. cit.* "Informe de la Dirección de Manila al Gobernador. Manila, 18 de noviembre de 1788."

fianza a los indios y adelantarles pequeñas cantidades para que hiciesen del añil tinte, lo demás se reducía a comprarles la cosecha atada por los anticipos de créditos.⁵⁹ Probablemente esta visión no estuvo exenta de optimismo o al menos teñida por sus antiguas experiencias e intereses políticos, puesto que los directivos de la Sociedad Económica de Filipinas consideraban por esta misma época que los avances en la fabricación del añil aún eran pobres.⁶⁰

Con esta percepción y este ánimo, la Compañía puso en práctica su política de financiación, que tuvo al principio una acogida favorable.⁶¹ Resultado de sus primeras acciones, en 1786 fueron exportadas 14.350 libras, incluidos los sobrantes de las cosechas precedentes sin realización, que se adquirieron sin distinciones de calidad a 89 pesos el quintal. En 1788, cuando tuvo lugar el segundo retorno de sus expediciones, las exportaciones alcanzaron la cifra de 34.263 libras, lo que equivalía a una salida tres veces superior en sólo dos años.⁶² El ritmo de crecimiento favorable llevó a la Compañía a opinar que, de mantenerse el mismo, los requerimientos a futuro para el giro del añil podrían situarse entre los cuatrocientos y quinientos mil pesos, pues aun cuando no era de la calidad ni de la carestía del guatemalteco, sí era mucho mejor y más barato que el fomentado en Bengala por los ingleses.⁶³ No obstante, el mantenimiento de un espacio comercial en el mercado europeo frente a la competencia de otros índigos, especialmente el asiático, si bien fue un buen auspicio de entrada, no se preservó. Los ingleses, al introducir mejoras en la producción del añil indo, hicieron a futuro la competencia muy cuesta arriba, ya que convirtieron su añil en uno de los más apetecidos de los mercados de tintes, no sólo por su calidad sino por su precio.

En estos primeros años de actividad de la Compañía, no obstante, las previsiones apuntaban a cumplirse. Provincias como Bulacan, limítrofe a Manila, y Butan incrementaron notoriamente sus cosechas, y su adquisición fue cifrada por los directivos de Manila en un total de ochenta mil pesos, los cuales añadidos a las inversiones anuales establecidas comprometían fondos de consideración con que debía contar la Dirección de Madrid para sus remesas.⁶⁴ Temerosa la Compañía respecto a la viabilidad de mantener fluida la salida para el añil, comenzó a manejar la idea de la di-

⁵⁹ *Ibid.*

⁶⁰ "Minuta sobre las actividades y actas de la Real Sociedad Económica de Filipinas. Manila 4 de mayo de 1787." AGI, Filipinas, 593. También el "Informe de Francisco Xavier Moreno y Escandón, Director de la Sociedad Económica de Filipinas. Manila, 30 de diciembre de 1789."

Existen diferencias, sin embargo, en la visión que presentan ambos documentos: el primero reconoce la presencia de mejoras, que considera limitadas en su difusión, y la necesidad de uniformizar el método de cultivo en los indios. Moreno por su parte presenta una visión excesivamente pesimista, negando todo tipo de progresos en la época de Basco, lo cual parece una percepción sesgada y alejada de la realidad. Destaca asimismo la multiplicación de los cosecheros de añil por la acción a favor de la compañía.

⁶¹ La acción crediticia y la erección de factorías ultramarinas y subalternas, como la de Ilocos, Batán, Cavite y Camarines, fueron determinantes en la receptividad de los cosecheros de añil y de otros coloniales.

⁶² Duque de Almodóvar, *op. cit.* "Informe de la Dirección de Manila al Gobernador. Manila 18 de noviembre de 1788 y 10 de julio de 1789" p.349.

⁶³ *Ibid.*

⁶⁴ *Ibid.*

versificación agrícola en estas dos entidades, como un modo de "templar el ardor de los labradores". Con este fin seleccionaron el algodón, que ya daba buenos resultados en la Provincia de Ilocos y ensayos esperanzadores en el mercado chino, e introdujeron su siembra en Visayas e Iloilo. En la primera, el experimento comercial se hizo articuladamente con la Intendencia de Cebú, pero la supresión de las intendencias en Filipinas dio al traste con el mismo. Y en Iloilo, la lejanía de Manila repercutió negativamente sobre los costes de transporte, determinando que sus resultados en estas provincias no se correspondiesen con las expectativas esperadas.⁶⁵

La incertidumbre sufrida por la Compañía pronto se disipó, debido a que la liberación regimentada del puerto de Manila en 1789, ya mencionada,⁶⁶ introdujo gérmenes de competencia que dinamizaron aun más el mercado del añil. Estos estímulos condujeron a una expansión mayor de las áreas de siembra y de producción, de modo que la Compañía y los particulares llegaron a extraer 1.600 quintales para 1790,⁶⁷ cifra veinte veces mayor que los apenas 70 quintales de mediana calidad que se obtenían en 1786-1787. Para 1795, las cosechas ya se acercaban al rasero de los 5.000 quintales, a despecho del mal tiempo que había malogrado extensas áreas de siembras.⁶⁸ Este último año, la abundancia del fruto ocasionó amagos de baja de precios; no obstante, estos efectos lograron revertirse por la acción de la misma Compañía, que puso en práctica una medida de sostenimiento de precios, consistente en la adquisición del añil que entrase a sus almacenes a 95 pesos el quintal.⁶⁹

Tal conducta económica respondía a la necesidad de estar en sintonía con los intereses estratégicos de la corona española, uno de sus principales accionistas, y a los temores de evitar el desplome de la producción de un artículo que por su rentabilidad en las islas, concentraba un giro de significación económica.⁷⁰ Los cálculos de un conocedor de la agricultura de la isla, factor de la Compañía entre 1802 y 1810, ratifican dicha afirmación, al arrojar su análisis económico un beneficio para el añil producido en Filipinas del 57%, con lo que ocupaba el tercer lugar en porcentaje de beneficio, apenas superado por la caña de azúcar y el arroz, con un 90% y un 60% de beneficio respectivamente.⁷¹ La confianza de la compañía en el negocio a futuro releva que el añil filipino gozaba de un grado de aceptación en el mercado, aun cuando su calidad no era la de los índigos de mayor reconocimiento comercial.

⁶⁵ María Díaz Trechuelo, *op. cit.*

⁶⁶ "Representación de los Directores de la Real Compañía de Filipinas, Patricio Darvin y Juan Manuel Arrieta a Eugenio de Llaguno, Manila, 30 de diciembre de 1795." AGI, Filipinas, 593.

⁶⁷ *Ibid.*

⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁹ María Díaz Trechuelo, *op. cit.*

⁷⁰ "Representación de los Directores de La Real Compañía de Filipinas." AGI, Filipinas, 593. La rentabilidad del añil como negocio es anotada por los Directores de la Compañía en Manila: "[...] cualquiera que considere que este cultivo que apenas existía en algunos Pueblos de dos Provincias, se ha extendido ya por ocho con general aplicación de los indios, viendo que esta planta es la que da el mayor producto, no puede dejar de esperar que la cosecha del año entrante de 96 asciende a 7.000 qq, y de a los labradores y a los traficantes del Pays, poco más o menos medio millón de pesos [...]"

⁷¹ Tomás Comyn, *op. cit.*, p.189-198.

Estos años del despegue del rubro coinciden con la época de oro del comercio de los añiles producidos en las tierras del imperio español, pues se insertan en la dinámica generada por la expansión de la industria del estampado que tenía lugar en Europa, que dio origen a una demanda creciente de tintes, entre ellos el añil.

LA INCORPORACIÓN DE NUEVOS PARTICULARES Y LOS ALCANCES DE LA EXPANSIÓN. Así como Salgado posee el honor de haber sido el pionero de la producción de añil bajo la forma de pasta seca en Filipinas, y el padre Mathías Octavio merece el reconocimiento por su aceptación y puesta en práctica por las primeras comunidades nativas, el gran mérito de la Compañía fue haber desbrozado el camino de la producción comercial, a través de la puesta en práctica de su política de financiación, acción no exenta de riesgos al tratarse de un rubro de exportación aun incierta para el momento que iniciaron sus estímulos. Su actividad comercial abrió el camino para que se incorporaran nuevos hacendados, trabajadores nativos y mestizos, tierras y capital, es decir recursos productivos.

En este proceso, la población de origen chino jugó un singular papel, ora como mano de obra, ora como propietarios y motores de la producción. A despecho de la reticencia española acerca de esta inmigración y de los prejuicios raciales, no deja de reconocerse continuamente en la documentación existente la necesidad de emularlos y hasta en ciertos casos se postula lo conveniente de su asentamiento. Ellos, como apuntaba un director de la Sociedad Económica, con cierto deje de amargura, eran "el alma en todos los asuntos de comercio, industria y artes, y en la agricultura son los únicos que la promueven trabajando por sí o haciendo trabajar a los indios por salario o compañía."⁷²

A pesar del tono exagerado, las palabras del director Moreno y Escandón, reconocían un hecho objetivo: el aporte del inmigrante chino a la construcción económica de las islas. El añil no sería ajeno a tal situación. Su presencia fue determinante en la radicación del cultivo, aunque su papel en la producción tuvo efectos contradictorios: coadyuvaron a su establecimiento y difusión, ya como productores directos o en calidad de gestores del proceso, pero también fueron un factor de resistencia a la generalización del proceso de fabricación del añil pasta, porque sus conexiones mercantiles y su orientación hacia el mercado de su país apuntalarían la producción del tintarrón, categoría comercial del añil que harían prevalecer en importantes áreas.

Este tipo de índigo, según opiniones de los nativos recogidas por un tratadista de la época,⁷³ dejaba mayor utilidad que el añil pasta, lo que era un motivo inductor del procedimiento de su fabricación. La simplicidad de este proceso y sus menores requerimientos de infraestructura se sumaban también a la presencia de un mercado favorable para convertirlo en una opción productiva atractiva para los nativos. Producto de esta conjunción de esfuerzos, hacia la primera década del XIX el añil se había establecido en las provincias de La Laguna, Bután, Bulacan, Pangasinan,

⁷² "Informe de Francisco Xavier Moreno y Escandón." AGI, Filipinas, 593.

⁷³ Joaquín Martínez de Zúñiga, *op. cit.*

Pampanga, Tayabas y Camarines, y posteriormente se difundiría a Ilocos, en la parte septentrional de la isla de Luzón.⁷⁴ Su calidad era aún muy heterogénea y por consiguiente se trataba de un añil de diferentes clases. En La Laguna era donde se encontraba su producción más adelantada, al punto que según Comyn era éste el único distrito donde se había logrado beneficiar el añil, del modo más similar al adoptado en Guatemala.⁷⁵

El avance alcanzado por el añil en su difusión es recogido en términos cuantitativos en las cifras de Canga Argüelles,⁷⁶ que arrojan un valor de 77.675 quintales y 3 libras para los años transcurridos entre 1786-1802, lo cual hace un promedio anual de 4.566 quintales y 3 libras. El destino del producto y los agentes económicos son presentados en el siguiente cuadro:

EXPORTACIONES DE AÑIL FILIPINO (1786-1802)

<i>Agente comercial</i>	<i>Cantidades exportadas</i>		
	<i>Quintales</i>	<i>Libras</i>	<i>Onzas</i>
Real Compañía de Filipinas	6.327	80	3
Particulares europeos	24.896	45	8
Champanes chinos	46.451	51	5
Totales	77.675	3	

Fuente: José Canga Argüelles, *Diccionario de Hacienda con aplicación a España*.

Las cifras expuestas no diferencian el tipo de añil, pero atendiendo a las particularidades de la demanda, se podría inferir con certeza que el añil comercializado por los productores chinos era el llamado tintarrón, que representó el 59,8% del total exportado estos años. El añil pasta, siguiendo los procedimientos técnicos de Guatemala, conformó el 41%, lo que equivale a más de un tercio del total del índigo comercializado hacia el exterior; estas cifras constituyen una evidencia del grado de implantación alcanzada por las nuevas técnicas de producción y procesamiento, pero también de la pervivencia de los procesos tradicionales ligados a los requerimientos del mercado chino, de gran peso en la vida económica filipina.

La Compañía sólo manejó el 8,2% del añil mercadeado, cantidad significativamente menor al volumen comercializado por los mercaderes españoles y extranjeros de origen europeo, que representó el 32% del total. Cuando analizamos las cifras absolutas exportadas por los comerciantes europeos, nos encontramos que del total exportado por estos, 5.999 quintales y 20,5 libras correspondieron a los particulares españoles, y 18.897 quintales y 25,05 libras a los extranjeros. Estos guarismos revelan la importancia alcanzada por el comercio extranjero en el giro de añiles, concurrencia posibilitada por la apertura del puerto de Manila. Ingleses y holandeses, por

⁷⁴ *Ibid.* También Tomás Comyn, *op. cit.*

⁷⁵ Tomás Comyn, *op. cit.*

⁷⁶ José Canga Argüelles, *Diccionario de Hacienda con aplicación a España*, p.469

el peso de sus actividades en las Indias Orientales y su fuerte vinculación a la comercialización del índigo, probablemente ocuparon un lugar preponderante en este comercio.

LA ORGANIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN Y EL SISTEMA DE COMERCIALIZACIÓN

El añil era explotado directamente por los hacendados, usualmente bajo un régimen de jornaleros, o indirectamente mediante un sistema de inquilinos, como se le llamaba, siendo una suerte de explotación de la tierra apoyada en figuras de tenencia en precario. Esta última modalidad social productiva se basaba en una especie de contrata o convenio establecido entre el propietario de la tierra y los productores directos expropiados de su instrumento fundamental de producción: la tierra.

En este acuerdo, el hacendado suministraba la tierra y los insumos productivos: carabaos, arados, peines y semillas, y además aportaba las oficinas, con sus juegos de tinajas o cubas. El productor directo, usualmente el nativo o indio, como se le llamaba, ponía su trabajo, y en la fase de beneficio obtenía una remuneración por cada pila de hierba llevada a los estanques o tinajas. El sistema presentaba variantes, pudiendo ser que todas las operaciones de cultivo, desde la preparación de tierras hasta el beneficio corriesen a cargo del nativo. Para la realización de todas las actividades, el indio recibía anticipos en dinero y especies, y como contrapartida comprometía la futura cosecha. En este caso, la gestión de comercio casi siempre corría a cargo de intermediarios.

La modalidad del productor indirecto fue adoptada desde los comienzos por Salgado,⁷⁷ por la rentabilidad que ésta mostraba, ya que además de resultar atractiva al nativo al inducirle a participar en el proceso productivo, restringía la necesidad de apelar a la contratación de jornaleros, cuya oferta era escasa. Este sistema lo encontramos consolidado avanzado el siglo XIX en la agricultura filipina.⁷⁸

En este esquema organizativo el hacendado no estaba exento de riesgos económicos, y con frecuencia llegaba a sufrir descalabros financieros,⁷⁹ dado que el éxito de su funcionamiento presuponía estrictos mecanismos de control. Este hecho conducía a una elevación de los costes de vigilancia administrativa del proceso y a la asunción de un papel que el español pocas veces estaba en condiciones de cumplir, por su carácter frecuentemente absentista. Estas circunstancias determinaban que fuese responsabilidad del sagley o el mestizo, quien sumaba las mejores condiciones a su favor para asumir el rol de gestor de la producción; su convivencia con el indígena y el dominio de su lengua le permitían ejercer una vigilancia más efectiva y

⁷⁷ "Memorial presentado al Superior Gobierno." AGI, Filipinas, 909.

⁷⁸ Al referirse al régimen de trabajo predominante en la agricultura filipina hacia fines del XIX, anota un autor: "[...] en su mayor parte son colonos o parceleros de propietarios de tierra en mayor o menor escala. El dueño pone la tierra, el caraban y la semilla, y además anticipa al colono, lo necesario hasta la cosecha: cuando esta llega divide el producto, reintegrando el colono los anticipos que tiene recibido, resultando por lo general encontrarse alcanzado; y así va siguiendo de uno en otro año [...]"

Véase Waldo de la Romera Jiménez, *Cuba, Puerto Rico y Filipinas*, p. 779.

⁷⁹ Joaquín Martínez de Zúñiga, *op. cit.*

menos costosa, por lo que se le consideraba el único con capacidad de efectuar este tipo de contrato.⁸⁰

Con la extensión del cultivo, aumentó el número de fraudes y de indígenas endeudados y perseguidos por no responder a los adelantos de los españoles, lo que llevó a los nativos, avanzada la centuria del XIX, a popularizar una canción que recogía estas circunstancias.⁸¹

[...] Dedicate á hacer añil
si quieres te den prestado,
si no entregas el quintal
seguro saldrás marcado [...]

En cuanto a procedimientos y labores agronómicas y técnicas, las actividades comenzaban con la preparación de tierras, que en muchas partes se hacían arando hasta dos veces con carabaos.⁸² Inmediatamente después, se sembraba esparciendo la semilla, sin más preparativo ni cuidado, por no ser aptecible por los animales.⁸³ El padre Blanco también resaltaba esta propiedad de reproducirse fácilmente, al punto de haberla encontrado en lugares incultos en cualquier estación.⁸⁴ Algunos acostumbraban a tirar la simiente en los arrozales, un poco antes de segarlos cuando ya desaparecían las aguas.⁸⁵ La época de siembra era por los meses de noviembre a diciembre, cuando escaseaban ya las lluvias. Por exigir esta planta humedad sólo en el momento de sembrarla, se mantenía después sin más agua "hasta el mes de abril, en que suele llover un poco con algo de tronadas",⁸⁶ bastando unas pocas gotas para que presentase un buen crecimiento. La resistencia del añil a la falta de agua, una de sus características agronómicas, maravillaba al padre Blanco que ponderaba esta virtud de su naturaleza.⁸⁷

La labor de escarda era fundamental para el cultivo. En Filipinas, esta actividad exigía mayor trabajo por la presencia de una maleza fuertemente invasora, denominada zacate o sacate, mala hierba que ahogaba la planta con el consiguiente descenso en su rendimiento.⁸⁸ A fines de mayo o en el curso de junio se segaba la planta, procediendo al beneficio. Esta labor era muy delicada, y debía realizarse en el momento oportuno para garantizar el mayor contenido de tinte: un descuido en el momento adecuado para cosechar podía acarrear con frecuencia la caída de las hojas y tener que esperar nuevos brotes.⁸⁹ La plantación admitía hasta tres y cuatro

⁸⁰ *Ibid.*

⁸¹ *Ibid.*

⁸² Manuel Buzeta, *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de las Islas Filipinas*.

⁸³ *Ibid.*

⁸⁴ Manuel Blanco, *op. cit.*

⁸⁵ Manuel Buzeta, *op. cit.*

⁸⁶ Joaquín Martínez de Zúñiga, *op. cit.*, p.403.

⁸⁷ Manuel Blanco, *op. cit.*

⁸⁸ "Memorial presentado al Superior Gobierno..." AGI, Filipinas, 909.

⁸⁹ Manuel Blanco, *op. cit.*

cortes, dependiendo de su manejo,⁹⁰ resultando regularmente sólo económicos los dos primeros.

El beneficio presentaba ligeras variantes, dependiendo del tipo de añil que se fabricase, si era pasta o tintarrón. En el caso de la elaboración de pasta, el procedimiento guardaba parecido al practicado en Guatemala y otros lugares americanos, el mismo tenía lugar en las oficinas, usualmente conformadas por las áreas de recepción de la planta y la dotación de infraestructura y equipos de recepción y procesamiento. Tales áreas consistían en un sistema de dos estanques o pilas conectadas,⁹¹ que en el caso de las mejor construidas, eran de ladrillo o de cal y canto.

El proceso de fabricación se iniciaba, propiamente, en la primera pila, donde tenía lugar la fermentación necesaria para los fenómenos bioquímicos; ello exigía una permanencia de las plantas sumergidas en este tanque durante unas 24 horas, como máximo, en un agua que debía ser fría y limpia. De allí pasaba a una segunda pila, en la cual se realizaba el batido, que se hacía con unas paletas de madera.⁹² Algunos cultivadores añadían previamente un material vegetal que facilitaba la precipitación, al actuar como una suerte de catalizador de los procesos bioquímicos. Una vez reposada, se dejaba salir el agua cuidadosamente por un orificio que tenía el tanque, y posteriormente se recogía la pasta en unos lienzos. Una vez secado y prensado el añil tinte, se confeccionaban unas pastillas con la pasta moldeable. Para ello se cortaba la pasta con un cuchillo de caña, según la medida que se le diese a las pastillas, y después se colocaban en su recipiente final unas cajas de madera de 70 kilogramos.

La manufactura del tintarrón era muy elemental; las inversiones productivas para el beneficio eran mínimas, a diferencia de la producción de pasta. Para extraer el tinte de la planta, los medios productivos variaban: en los casos más primitivos, los productores simplemente hacían "un hoyo grande, para el efecto en alguna peña, en las inmediaciones de algún arroyo o pozo."⁹³ Otros lo realizaban en una tina de madera grande, comúnmente de unos "siete pies de alto, y de seis o más de diámetro",⁹⁴ las dimensiones, sin embargo solían ser muy variables. Los que poseían más recursos empleaban estanques de piedra. En esta tina tenían lugar primeramente las operaciones de fermentación, y luego las de batido, una vez se había retirado la planta tras alcanzar ésta el punto de maceración. Antes de efectuar el batido, solía añadirse al agua una pequeña cantidad de cal, como dos onzas de polvo para una arroba de hierba.⁹⁵ Alcanzada la precipitación de los gránulos, se dejaba la solución en reposo, retirando posteriormente el agua más clara. El precipitado en solución se echaba en unas vasijas, vertiéndose a unos huecos cuadrados y pequeños hechos en

⁹⁰ "Memorial presentado al Superior Gobierno..." AGI, Filipinas, 909. También Manuel Blanco, *op. cit.*

⁹¹ En América, en las oficinas más completas, por lo regular el sistema era de tres tanques o pilas. Descripciones del beneficio del añil en Filipinas hacia 1850 hablan ya de un sistema de batería de tres pilas, manejadas por lo común por dos operarios y un contra maestro. Véase Manuel Buzeta, *op. cit.*

⁹² Manuel Blanco, *op. cit.* También *Ibid.*

⁹³ Manuel Blanco, *op. cit.*, p. 301

⁹⁴ *Ibid.*

⁹⁵ *Ibid.*

la misma tierra, "donde el agua desaparece casi toda, introduciéndose por ella y quedan las heces solas con un poco de agua, las cuales guardan en tinajas de barro pequeñas."⁹⁶ El añil preparado de este modo era el tintarrón.

Este método de fabricación había sido proscrito por bandos⁹⁷ por la inconveniencia de mantener un procedimiento que condicionaba las posibilidades de mejorar la calidad del producto, y en cuyo colorante los europeos no tenían interés alguno. A despecho de estas circunstancias, su producción mantuvo unos niveles importantes en Filipinas, hasta bien entrado el XIX.⁹⁸ La facilidad de su preparación, la prontitud de su venta, y su utilidad para el nativo fueron determinantes en ello.⁹⁹

La comercialización del rubro al interior de las islas, estuvo marcada desde sus orígenes por un excesivo peso del comercio de intermediación. La organización del proceso productivo establecida y la atomización de la producción constituyeron razones fundamentales para la presencia de este tipo de comercio.¹⁰⁰ La labor de acopio y comercialización primaria era realizada por un sinnúmero de personas que ejercían de intermediarios, los cuales acopiaban el añil tinte producido por los cultivadores, a quienes habían adelantado dinero como anticipo de la cosecha. Como contrapartida, recibían una comisión y una prima a modo de garantía. Esta primera fase de comercio del producto se efectuaba con la llegada del monzón del nordeste, y se prolongaba hasta los meses de junio y julio, época cuya climatología resultaba más favorable, ya que entonces los caminos y los medios de comunicación fluvial y marítima eran más transitables.¹⁰¹ Después las labores de comercialización se volvían imposibles por las grandes lluvias, que en algunas zonas duraban hasta quince días sin interrupción e inundaban los campos por todas partes, como una suerte de lagos interminables.¹⁰² Esta situación climatológica se cumplía con variantes para todas las islas.

El añil tinte o pasta obtenido en las islas se denominaba índigo de Manila. Su calidad superior era más rica en color que el de Madras, pero de una pasta más fina. Era una especie de añil muy ligero, semejante al fino de Bengala o ligeramente inferior, y el tamaño de sus piezas era como un cuarto o quinto de las bengalíes. Las calidades finas eran de un azul claro, y las calidades que le seguían eran de color violeta o violeta rojizo, mientras las inferiores eran de un color cobre grisáceo o un azul verdoso.¹⁰³ El añil concentrado en Manila se vendía a diferentes precios, dependiendo de su clase. Los de primera categoría para los años de mayor actividad

⁹⁶ *Ibid.*, p.302

⁹⁷ *Ibid.*

⁹⁸ En 1876 tan sólo salían para China dos o tres cargamentos anuales, con destino a Shangai, lo cual en opinión del traductor del libro de Bowring, representaba una baja notable del añil que se exportaba anteriormente hacia ese mercado. John Bowring, *Una visita a las Islas Filipinas*.

⁹⁹ *Ibid.*

¹⁰⁰ Tomas Comyn, *op. cit.*

¹⁰¹ John Bowring, *op. cit.*

¹⁰² Fernando Fulgosio, "Crónica de las Islas Filipinas", p.12.

¹⁰³ *Dictionnaire technologique...* También José Ronquillo, *Diccionario de materia mercantil, industrial y agrícola*.

de la Compañía se comercializaron con precios que oscilaban entre los 60 y 139 pesos el quintal,¹⁰⁴ y lo usual era el comercio en pequeñas cantidades.¹⁰⁵ La adquisición de cantidades mayores parecía dificultarse por el carácter atomizado del comercio de intermediación que operaba en el mercado interno, ya que el sobrante anual, como acotaba Comyn,¹⁰⁶ debía ser distribuido entre muchos intermediarios. Eran de esperar, entonces, restricciones en la productividad de estas actividades y la presencia de mayores costes de comercialización en el rubro, compensados por la sobreexplotación del nativo, que asumía las actividades productivas directas.

En este comercio concurrió tempranamente una división del trabajo basada en el origen geográfico del comerciante: en el sector de intermediación, las actividades fueron acaparadas por los mestizos y chinos, pues al español o al extranjero europeo les resultaba muy difícil asumirlas.¹⁰⁷ Al comercio de exportación del índigo fabricado al estilo de Guatemala se ligaron los europeos: españoles y extranjeros, mientras que el comercio del tintarrón estuvo a cargo de mercaderes chinos. La Real Compañía de Filipinas tuvo varias experiencias mercantiles en china y el oriente asiático, y algunas le fueron favorables.

La importancia de los particulares extranjeros en el negocio del índigo se potenciaría años después, con la decadencia y desaparición de la Real Compañía de Filipinas y la concesión de permisos para el establecimiento de firmas mercantiles en Manila, política iniciada en 1809, cuando se concedió el primer permiso a una casa inglesa para establecerse en la colonia.¹⁰⁸ A partir de 1814, se abrió totalmente el puerto de Manila a todas las banderas de Asia, América y Europa, lo que incrementó notoriamente el comercio global, que había decaído en las Filipinas hacia 1810 por los efectos de las guerras napoleónicas y el abandono de las operaciones económicas en las islas por la Compañía. Así, en 1818, tres años después del viaje del último galeón por la ruta Acapulco-Manila, zarparon de este último puerto 17 barcos ingleses, 13 chinos, 10 estadounidenses, 9 españoles, 5 franceses y 4 portugueses, lo que indica su intensa actividad portuaria.¹⁰⁹ El triunfo del liberalismo en España, posibilitó un decreto, en 1820, que concedía absoluta libertad de comercio y exención de derechos para los productos filipinos durante diez años, así como franquicia a las exportaciones de toda clase y procedencia,¹¹⁰ lo que condujo a un incremento de la economía filipina y de los frutos y manufacturas del archipiélago, entre ellos el añil. Tres décadas más tarde, en 1842, ya existían en Manila 39 casas comerciales, de ellas siete u ocho inglesas, dos americanas, una francesa y otra danesa.¹¹¹ En 1848, las casas de comercio ocupaban ya un lugar preponderante en el

¹⁰⁴ Tomas Comyn, *op. cit.*, p.18.

¹⁰⁵ *Ibid.*

¹⁰⁶ *Ibid.*

¹⁰⁷ Joaquín Martínez de Zúñiga, *op. cit.*

¹⁰⁸ Manuel Buzeta, *op. cit.*

¹⁰⁹ William Schurtz Lytle, *op. cit.*, p.88.

¹¹⁰ María Díaz Trechuelo, *op. cit.*

¹¹¹ *Ibid.*, p.230.

comercio; para esa fecha, una guía mercantil reseñaba las siguientes firmas de esta índole establecidas en la capital:¹¹²

Francisco Widie	Roberto Napper
Beltran Lonjons	D.F. Richardson
Thomas C. Lagravic	Peele Hubbell y Cia
Constable Wood y Cia	Russell Sturgis y Cia
D. H. C. Peters	D. L. Eugster
Diggles Rawson	D. James. W. Lewis
Ker. M. y Cia	D. B. A. Barretto
Carlos Morhuese	D. J. C. Labhart
Jorge Stuart	D. B. Butter
G. R. Paterson y Cia.	

El peso del elemento chino en la economía filipina continuaba siendo determinante, y su influencia se reconocía cada vez más.¹¹³ Sin embargo, la incidencia del añil en la economía de las islas había mermado ya notoriamente en estos últimos años. El rubro se encontraba bastante abandonado, y su valoración comercial en Europa había disminuido. Diversos motivos incidieron en tal hecho: entre otros, el surgimiento de opciones productivas más atractivas y de menor riesgo, ya que el beneficio del añil, por sus características bioquímicas, hacía muy volátil la obtención de beneficios. Una alternativa era el abacá, una musácea de uso textil cuya producción económica había comenzado a expandirse en la década de 1830.¹¹⁴ Otro elemento que pesó en contra del añil filipino fue la calidad de la materia tintórea, pues la poca preocupación por obtener un producto diferenciado y de clasificación homogénea, lo hizo poco apetecible, a despecho de su potencialidad. Esta forma de comercializarlo conspiraba contra él. Así, en las cajas se encuentra con frecuencia muy mezclado el tipo de añil azul hermoso, semejante al fino de Bengala, con añiles rojos, bronceados, secos y áridos, y aun con pedazos deslucidos del añil llamado falso.¹¹⁵ A veces se le añadían impurezas, práctica desleal que terminó castigándole, al empañar su imagen mercantil.

Para 1858, las cifras manejadas por Bowring sitúan las exportaciones de añil en 732 quintales; de esta cifra, 503 quintales, es decir el 68,7%, se enviaban a Estados Unidos, mientras que el resto iba destinado a Gran Bretaña y a la Europa continental.¹¹⁶

¹¹² *Guía de Forasteros en las Islas Filipinas para el año 1848*. Manila, p.352.

¹¹³ John Bowring, *op. cit.*

¹¹⁴ El abacá llegaba a 346 toneladas en 1831. En 1837, su producción alcanzaba ya 3.585 toneladas, y en 1856 se exportaron a Estados Unidos y Europa 22.000 toneladas, lo que da una idea de su enorme crecimiento. Véase John Bowring, *op. cit.*, p.454.

¹¹⁵ José Ronquillo, *op. cit.*

¹¹⁶ *Ibid.*, p.335.

RESTRICCIONES

El añil filipino se enfrentó a una serie de limitantes que condicionaron su evolución. Los más importantes fueron las circunstancias bélicas, que crearon coyunturas adversas para el cultivo al bloquear sus mercados de destino, esencialmente el puerto de Cádiz.¹¹⁷ Por esta razón, la demanda de añil tintarrón por el mercado chino tuvo particular importancia en estas épocas de crisis, y se erigió en una suerte de colchón económico de cara a las coyunturas bélicas. Un elemento restrictivo no desdeñable fueron las adversidades naturales: sequías, tempestades,¹¹⁸ y plagas, entre estas últimas destacaron las orugas y langostas, que afectaban ocasionalmente al cultivo. Factores de índole técnico ligados a la fabricación, como eran el uso de la cal¹¹⁹ y otras deficiencias, parecieron generar en Europa cierta aprehensión hacia el producto, lo que era opinión general entre los productores.¹²⁰

Finalmente, un elemento que gravitó con fuerza fue la competencia de los añiles indios, especialmente los de Bengala y Java, cuya fabricación había mejorado notoriamente hacia las primeras décadas del XIX, haciendo bajar en el curso de este siglo los precios del añil filipino en los importantes mercados de Inglaterra y Norteamérica, y desapareciendo de los mercados franceses y alemanes. En España, apenas se comercializaban cortas porciones, lo que desalentó a los productores de Pangasinan y La Laguna y dejó tan sólo los de Ilocos y Pampanga hacia 1877,¹²¹ aunque ya en ningún año se logró superar los 5.000 quintales anuales.¹²²

BIBLIOGRAFÍA

- ALMODÓVAR, Duque de. *Historia política de los establecimientos ultramarinos de las naciones europeas*. Tomo V. Madrid, 1790.
- BARRAS ARAGÓN, Francisco de las. "La Botánica en los conventos de Filipinas". *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*. Tomo XLVII (1949)
- BLANCO, Manuel. *Flora de Filipinas*. Vol. Tercero. Manila: Convento de San Agustín, 1993.

¹¹⁷ Una aproximación a esta problemática nos la brinda por vía indirecta Canga Argüelles. Las pérdidas de Cádiz en haciendas, bodegas y demás en veintidós años de guerra fueron significativas. A modo de ilustración, en la guerra con Francia en 1793, los daños estimados se situaron en 22.600.000 pesos sencillos; en la de 1796 contra Inglaterra, 50.700.000 pesos sencillos y en la de 1808 con Francia, 73.441.258 pesos sencillos. En barcos apresados por ingleses al romper la paz en 1804, los daños subieron a 400.000 reales de vellón. José Canga Argüelles, *op. cit.*, p.177.

¹¹⁸ John Bowring, *op. cit.* También Tomas Comyn, *op. cit.*

¹¹⁹ El uso de la cal para ayudar a la floculación, al acelerar las reacciones, no estaba regulado técnicamente, ni debidamente ensayado, lo que lo convertía en un elemento inconveniente, pues si bien la tinta manifestaba a la vista un color sobresaliente, su calidad era ordinaria. Véase "Representación de Francisco Xavier Salgado..." AGI, Filipinas, 909. También Manuel Buzeta, *op. cit.*, y John Bowring.

¹²⁰ John Bowring, *op. cit.*

¹²¹ En la provincia de Pampanga se producía esencialmente el tintarrón, y en las de La Laguna y Pangasinan era obtenido un buen añil pasta. En Ilocos, por otra parte, especialmente en el sur, el fabricado era muy ordinario. Véanse las notas del traductor de la obra de la obra ya citada de Comyn.

¹²² *Ibid.*

- BOWRING, John. *Una visita a las Islas Filipinas*. Manila: Imprenta de Ramírez y Giraudier, 1858.
- BUZETA, Manuel. *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de las Islas Filipinas*. Tomo I. Madrid, 1850.
- CANGA ARGÜELLES, José. *Diccionario de Hacienda con aplicación a España*. Tomo I. 2ª edición. Madrid, 1833.
- COMYN, Tomas. *Las Islas Filipinas. Progresos en 70 años*. Imprenta de la Occanía Española, 1820.
- DÍAZ TRECHUELO, María. *La Real Compañía de Filipinas*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1965.
- Dictionaire technologique ou nouveau dictionnaire universel des arts et métiers, et de l'économie industrielle et commerciale par une société de savans et d'artistes*. París, 1827
- FULGOSIO, Fernando. "Crónica de las Islas Filipinas". En: *Crónica General de España o sea historia ilustrada y descriptiva de sus Provincias*. Madrid: Editores Rubio, Grila y Vitturo, 1871.
- Guía de Forasteros en las Islas Filipinas para el año 1848*. Manila
- "Índice General de la Legislación relativa a la agricultura, expedida desde el año de 1513 a 1867". En: KEYSER Y MUÑOZ, A. *Medios que el Gobierno y la Sociedad Económica de Amigos de Filipinas pueden emplear para obtener el desarrollo de la agricultura en el País*. Manila, 1869.
- JIMÉNEZ, Waldo de la Romera. *Cuba, Puerto Rico y Filipinas*. Barcelona: Imprenta de Daniel Cortezo y Cía., 1877.
- MALASPINA, Alejandro. *Viaje político-científico alrededor del mundo por las corbetas Descubierta y Atrevida, al mando de los capitanes de navío Alejandro Malaspina y José Bustamante y Guerra, desde 1789 a 1794*. Madrid, 1885.
- MARTÍNEZ DE ZÚNIGA, Joaquín. *Estadismo de las Islas Filipinas o mis viages por este país*. Tomo I. Madrid, 1893.
- PACHECO, Germán. *El añil. Historia de un cultivo olvidado en Venezuela 1767-1870*. [Tesis doctoral]. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2000.
- RONQUILLO, José. *Diccionario de materia mercantil, industrial y agrícola que contiene la indicación y usos de todas las mercancías*. Tomo I. Barcelona, 1851.
- SCHURTZ LYTLE, William. *El galeón de Manila*. Madrid: Cultura Hispánica, 1912.
- SIERRA DE LA CALLE, Blas. *Vientos de Acapulco. Relaciones entre América y Oriente*. Valladolid: Museo Oriental de Valladolid; Junta de Castilla y León; Caja de España, 1991.